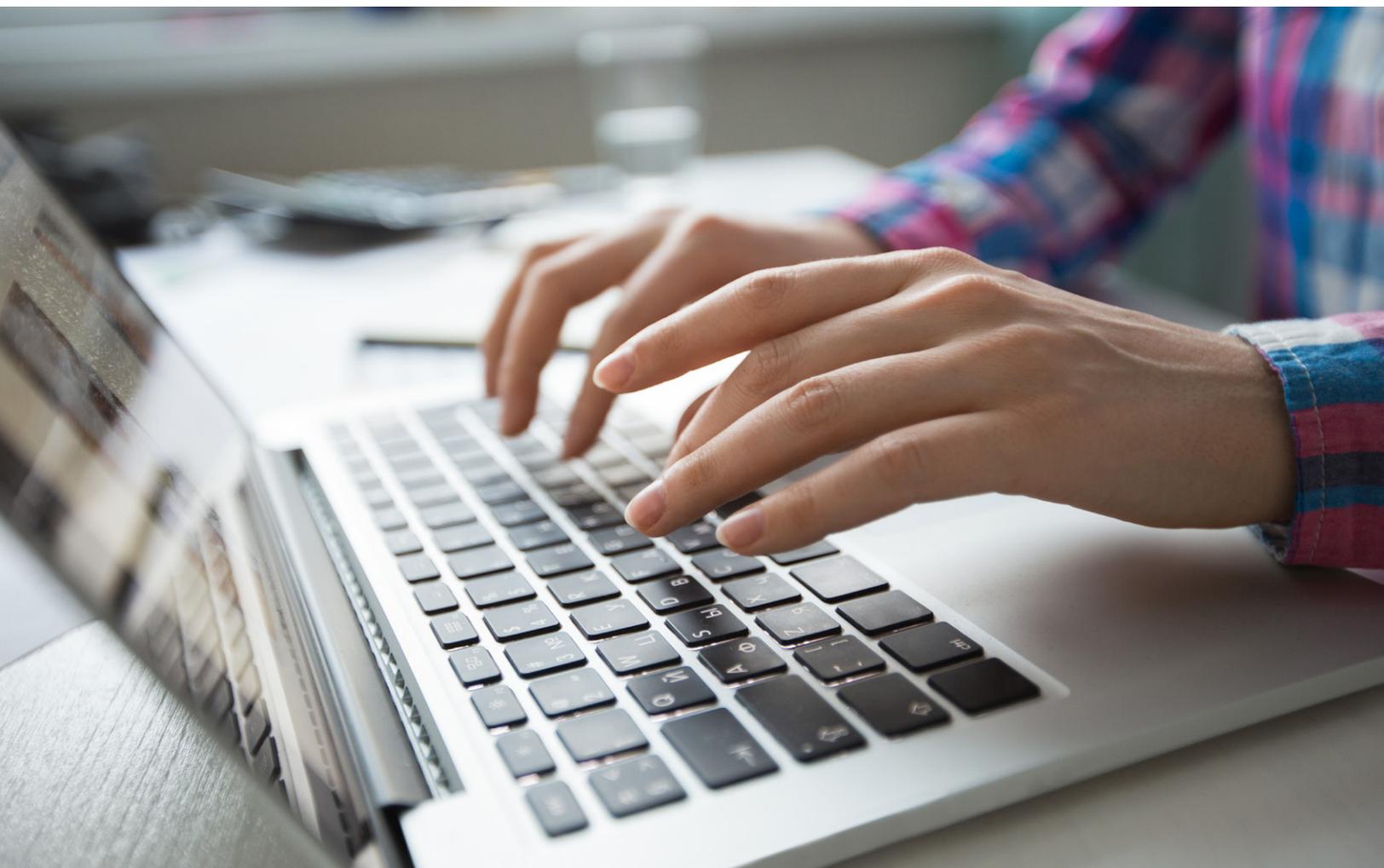


# El currículo a través de la historia

**Adriana Paola Vera Hernández**

Maestrante en Pedagogía  
Universidad Mariana



Fuente: Freepik.com

**E**l tema que nos convoca en esta oportunidad es uno de los más importantes para una práctica pedagógica bien estructurada, con responsabilidad y pensada en el eje central del proceso educativo del estudiante. Mucho se habla en nuestros días sobre qué es un currículo, cómo se debe abordar y qué procesos debe impactar; de lo que no se habla es de que ese impacto debe darse en la formación institucional, y poco se sabe de ello, no por ignorancia sino por la cantidad de definiciones que tiene el término, de manera que, se debe aprovechar todos los contenidos teóricos dados y aproximarnos al sentido y la importancia de dicho concepto.

En esa medida, para comprender un poco más el significado que encierra la palabra 'currículo', es necesario traer algunas definiciones, planteamientos y afirmaciones de teóricos que han profundizado en el mundo académico del currículo como, por ejemplo, Machado (1998, citado por Cadena, Almanza-Vides y Ustate, 2018), Lemke (1986), Maslow (1943), Rugg (1936), entre otros, con el fin de comparar las definiciones que sobre él se tiene.

De esta manera, nos sumergimos a través de la historia en qué es el currículo y cómo ha evolucionado a través de los años; personalmente, su visión cambió de forma trascen-

dente; el currículo era, por decirlo así, la carta de navegación de las instituciones educativas, para el mejoramiento continuo de la calidad educativa; pero, con el transcurrir de una clase bien fundamentada y de lecturas minuciosas, la idea de currículo se tambaleó y se expandió de forma exitosa.

Es así como, para hacer un currículo exitoso, se debe tener en cuenta cuál es la intencionalidad formativa y los propósitos sobre lo que se va a enseñar, cómo y con qué, además, de hacer una evaluación final para saber si se cumplió con esos objetivos o no. Nunca se debe dejar a un lado la cultura, el contexto y los sujetos a quienes se pretende impactar, ya que, educar es sacar de adentro y potenciar las habilidades de los estudiantes.

Machado (1998, citado por Cadena et al., 2018) afirma que diseñar un currículo es planear; o sea, identificar los recursos disponibles para lograr el aprendizaje de algo, por parte de alguien, para un determinado propósito. Claramente explica que se debe tener en cuenta los recursos, ya que no se puede pensar en la proyección de uno sin saber antes las condiciones y la sociedad en donde va a ser aplicado.

Del mismo modo, Lemke (1986) afirma que la contextualización permite la incorporación de experiencias pertinentes al currículo; se debe visualizar los intereses, conceptos y propósitos y la interacción entre el docente y el estudiante, sin olvidar el fortalecimiento de los valores éticos y morales, porque una educación sin formación ética, carece de significado.

Cabe anotar que el currículo debe ser planificado, acudiendo a la solución de problemas; y a esto se le debe integrar un profesor disciplinado, metódico, que siga estas secuencias y que al final, haga una evaluación intensiva en la parte educativa, sin dejar a un lado las experiencias para desarrollar el conocimiento.

Por otra parte, se debe hablar de quién lleva a cabo esa importante misión: el docente, el maestro, el profesor, ya que esta práctica le exige perfección, responsabilidad, que al final lo lleve a un debate, a una autorreflexión y a una autoevaluación, con el fin de hacer un mejoramiento continuo de lo diseñado. No se puede pensar al hombre sin la cultura, como no se puede pensar el currículo sin el profesor, ya que éste exige una retroalimentación continua y una construcción y deconstrucción del aprendizaje.

Maslow (1943) afirma que un currículo académico es la trasmisión de contenidos que dan los docentes a los estudiantes, buscando transmitir ese conocimiento de manera memorística, ya en el siglo XXI se mantiene todavía la visión de transferir el conocimiento, aunque la parte memorística está tratando de ser abolida. Hoy en día el conocimiento está siendo centrado en las habilidades para la vida y no puramente en el acto de memorizar; se trata de una reconstrucción social, problematizadora, donde se dé pie a diferentes debates y reflexiones, donde esté inmersa la cultura y la sociedad.

Del mismo modo, se debe invitar a la sociedad a construir los parámetros deseados y a ver los progresos de manera democratizada, realizando una formación liberadora, buscando la relación entre el estudiante y su cultura, de una manera global, formando así a la persona de una manera integral. Se busca entonces, una educación personalizada entre el sujeto cognoscente y el objeto por conocer, encontrando, como lo dice Decroly (2006), centros de intereses donde se aprende de forma natural y en interacción con el medio en el que se vive.

Rugg (1936) afirma que existen tres tareas que se debe realizar: la primera es determinar el objetivo; la segunda seleccionar y organizar y, la tercera, son los materiales que posea la institución. Si no tenemos claro cuál va a ser el objetivo a abordar, no se puede hacer un currículo pertinente; por tanto, se debe ser organizado y metódico.

Sin embargo, el currículo, independientemente de cómo se lo denomine, va dirigido a un solo objetivo que es el aprendizaje y el mejoramiento educativo; por esto, se debe pensar siempre en las necesidades de todos los participantes de este acto; es decir, los estudiantes, los docentes, los directivos y los padres o acudientes; no se trata de un concepto abstracto o difícil, sino que se debe pensar de manera conjunta entre la academia y la comunidad educativa; que el fin último sea, por supuesto, para alcanzar un ambiente educativo más adecuado.

En este sentido, es posible afirmar que se debe tener un criterio propio acerca de lo que se ha propuesto y pensar siempre en ser auténticos, no valerse de copias que funcionan en otros nichos educativos, para crear el nuestro.

No cabe duda que un currículo bien planteado es la clave para la transformación de los procesos educativos, y no es relevante por cual currículo se incline o no la institución, siempre y cuando se atiendan las necesidades de la comunidad educativa; pero, sobre todo, a los estudiantes y docentes, ya que esta interrelación necesita estar en total concordancia respecto a los objetivos propuestos en este plan educativo.

Lo importante del currículo es que exista un proceso, y que los objetivos propuestos logren los resultados esperados en el aprendizaje. Al respecto, Stenhouse (1991) sostiene que las aulas no pueden mejorar sino mediante la acción de los profesores; estos han de ser los críticos de la labor relativa al conocimiento y no dóciles agentes. El ideal con el que debería crearse éste, sería reflexionado sobre las carencias del estudiante y su contexto.

Se puede entrever que los autores citados a lo largo del texto concuerdan en diferentes aspectos, como: la necesidad de ajustar los objetivos al contexto, la participación de la comunidad educativa en el diseño, la forma de ver el currículo más que como un concepto, ya que es más cualitativo, puesto que de éste depende la formación y el aprendizaje.

En conclusión, en las instituciones educativas se hace necesario llegar a una capacitación sobre estos procesos; una de las razones de que el maestro no esté sumergido al cien por ciento es la desinformación; entre más conocimiento se tenga sobre el currículo, estándares y planes de estudio, más oportunidades hay para lograr un currículo pertinente, y hacer del mismo, un instrumento de transformación social.

Finalmente, para mí, el currículo es un plan institucional que debe ser planeado y recreado en el campo educativo, teniendo en cuenta el contexto y la cultura, con el fin de transformar los procesos de enseñanza y aprendizaje, y la interrelación entre docente y estudiante que no puede ser concebida sin una interacción social y sin una reflexión para lograr una construcción del conocimiento a partir de las necesidades.

Si me preguntan, sí es una carta de navegación, como lo pensaba en un comienzo, pero ahora, tengo claro que si no hay un verdadero conocimiento sobre el término, fácilmente se puede caer en el cliché de que la educación debe ser pensada para transformar, pero nadie se detiene a pensar en el cómo.

Cadena, L., Almanza-Vides, K. y Ustate, M. (2018). Marketing educativo como factor de competitividad en las instituciones de educación superior. *Revista Boletín Redipe*, 7(10), 205-215.

Decroly, O. (2006). *La función de la globalización y la enseñanza*. España: Biblioteca Nueva S.L.

Lemke, D. (1986). *Nuevos pasos hacia un currículo flexible*. Chile: Editorial: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe.

Maslow, A. (1943). A Theory of Human Motivation. *Psychological Review*, 50, 370-396.

Rugg, H. (1936). *American life and the school curriculum, Next steps toward schools of living*. Orland, United States: Ginn & Company.

Stenhouse, L. (1991). *Investigación y Desarrollo del currículum* (3.ª ed.). España: Ediciones Morata S.A.

## Referencias